

Por último, una actividad la cual enriquece bastante la dinámica y el clima dentro del aula es utilizar la plataforma Kahoot, la misma se utiliza desde el siguiente sitio web: <https://kahoot.it>. Esta sirve para el buen desarrollo de la enseñanza y aprendizaje. Se basa en la gamificación, lo que significa que utiliza elementos de juego para motivar a los estudiantes y hacer que el proceso de aprendizaje sea más divertido. Permite al docente crear cuestionarios, encuestas o sondeos de forma rápida y sencilla a través de un usuario creado previamente. Al ser una plataforma virtual, se torna una herramienta atractiva y amigable para los jóvenes universitarios. Asimismo, es una experiencia pedagógica a la hora de evaluar el conocimiento, mide el nivel de los estudiantes y fomenta la participación activa. Es muy sencillo de utilizar y fácil de programar, además conlleva a buenos resultados en cuanto a la motivación del estudiante, los cuales se sienten inspirados al participar en juegos educativos teniendo un aprendizaje activo.

---

**Abstract:** This proposal outlines an innovative approach to creating a conducive classroom environment for effective learning.

The importance of delivering a curriculum lies in how and in what way knowledge is transmitted so that learners can properly absorb, internalize, and master the information provided by the teacher. It is essential to clarify who the audience is—in this case, young university students who require a different approach when it comes to engaging with content and maintaining active attention during class.

Therefore, the text describes didactic methods to capture students' attention and focuses on an interesting tool for any teacher to refresh knowledge at the beginning of the class. This is done through a platform called Kahoot, which allows the

creation of quizzes, surveys, or polls. Students engage with the material from the previous class in a playful way, and it also enables the teacher to assess knowledge, measure student levels, and encourage active participation throughout the rest of the lesson.

**Keywords:** Classroom – Learning – Curriculum – Kahoot – Participation

**Resumo:** Este texto detalha uma proposta inovadora sobre como climatizar a sala de aula de forma a criar um espaço propício para uma boa aprendizagem.

A importância de oferecer um currículo está em como e de que maneira o conhecimento é transmitido, para que os alunos consigam absorver, naturalizar e dominar as informações apresentadas pelo docente. É fundamental esclarecer a quem se dirige esse conteúdo—neste caso, jovens universitários que precisam de uma proposta diferenciada para internalizar os conteúdos e manter uma atenção ativa durante as aulas.

Por isso, o texto apresenta formas didáticas de atrair a atenção dos estudantes e se concentra em uma ferramenta interessante que pode ser utilizada por qualquer professor para relembrar os conteúdos no início da aula. Essa prática é realizada por meio da plataforma Kahoot, que permite a criação de questionários, enquetes e sondagens. Os alunos revisam os conteúdos da aula anterior de forma lúdica, o que também permite ao professor avaliar o conhecimento, medir o nível dos estudantes e incentivar a participação ativa durante o restante da aula.

**Palavras chave:** Sala de aula – Aprendizagem – Currículo – Kahoot – Participação

(\* **Mijal Imach**, Diseñadora Indumentaria y Textil (UP), docente en el Área Moda + Tendencias en la Facultad de Diseño y Comunicación (UP) desde el año 2022.

---

## La mitología griega todavía tiene algo para decir en las aulas

Matias Izaguirre<sup>(\*)</sup>

Fecha de recepción: agosto 2023

Fecha de aceptación: octubre 2023

Versión final: diciembre 2023

**Resumen:** El texto reflexiona sobre el proceso de escritura y las actitudes que suelen adoptar quienes la enfrentan: algunos la sacralizan y se bloquean, mientras que otros la minimizan y escriben sin cuidado, lo que lleva a textos pobres. Daniel Cassany propone que escribir es un ejercicio de pensamiento que exige paciencia, técnica y trabajo constante. Se recomienda abordar la escritura como un proceso, con borradores, esquemas y revisiones, aceptando que es arduo pero gratificante. La autora ilustra este esfuerzo con las figuras de Sísifo y los collages de Grete Stern, simbolizando el esfuerzo continuo de quien escribe. También recurre al mito de Ícaro para resaltar la importancia de mantener un equilibrio entre ambición y prudencia al comunicar, especialmente en instancias clave como un pitch académico. Finalmente, se subraya que escribir no es un acto aislado, sino que requiere referencias culturales, experiencias compartidas y colaboración. En la enseñanza, particularmente en COE, se busca que los estudiantes desarrollen su voz a través del trabajo constante, el ensayo y la apropiación crítica de herramientas discursivas y visuales.

**Palabras clave:** Escritura - Proceso - Creatividad - voz - Sísifo - Cassany

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 251]

Se puede empezar a escribir de muchas maneras, algunas personas pueden estar movidas por experiencias, otras por una idea ( ) Lo difícil, en todo caso, es aprender a mirar. Cada persona mira y escucha cosas distintas y el desafío está en encontrar la propia voz. (Hebe Uhart)

### Introducción

Probablemente, uno de los mayores desafíos de una materia como Comunicación Oral y Escrita (COE), transversal a todas las carreras de Diseño y Comunicación, sea lograr que los estudiantes se interesen genuinamente por contenidos que, por desconocimiento, prejuicio o inercia epocal, suelen considerar “demasiado teóricos”. O por lo menos así lo hacen saber cuando, en la primera clase, se les presentan los trazos gruesos de la asignatura y “un plan de vuelo”. Esto es, un itinerario posible que, sin desviarse demasiado de la ruta pautada, se calibra en función de los intereses y necesidades de la comisión.

Es entendible, son estudiantes de los primeros años y muchos de ellos son ingresantes. De modo que difícilmente desde esa posición puedan tener una mirada global de sus carreras. Sus deseos, expectativas y dosis de energía están puestos en el diseño, el dibujo, los figurines, las maquetas, trabajar con materiales, texturas y colores. Quieren hacer “enchinchadas” y maniobrar con los diversos *artefactos* que, saben, deben llevar a muchas de sus clases. Ese entusiasmo es algo así como la música de sus días.

En ese contexto, leer, escribir y expresarse frente a sus pares para hablar de sus historias familiares (el Proyecto Integrador consiste en la realización de un texto que trabaje con memorias y narrativas familiares) aparece, a priori, como un elemento disonante. Nada más alejado de la realidad. El COE puede funcionar como un formidable equalizador. Es ahí donde se adquieren muchas de las herramientas necesarias para seguir creciendo en las otras materias. Es la presentación de un, diríamos, “kit de supervivencia” para recorrer los primeros kilómetros del campo académico y profesional. Cuando después de unas clases los estudiantes entienden eso, hay una suerte de transformación en el aula. Y la resistencia que pudo haber en un principio, tiende a ceder. Comprenden, sin necesidad de que uno como docente lo subraye una y otra vez, que, al fin de cuentas, siempre se trata de comunicar. Ideas, conceptos, necesidades, problemas y posibles soluciones. Y que COE es una plataforma desde la cual se pueden tender puentes en todas las direcciones, a distintas alturas y, si vale la metáfora, con distintos materiales. El reto está en lograr que no pierdan el entusiasmo que los trajo hasta acá, cultivar la paciencia y, como sostiene Liliana Villanueva repetía Hebe Uhart en sus talleres, lograr que aprendan a mirar y a encontrar su propia voz. Una voz que se integre armónicamente a la música que tanto los apasiona y los hace bailar. Y si bien ese camino para ellos apenas comienza (y no hay atajos), sí hay una serie de estrategias que pueden utilizarse en clase para hacer que su recorrido sea más llevadero. Porque más allá de que, rápidamente, suelen “subirse” a la propuesta de cursada de COE, el denominador común de los estudiantes es una natural inclinación por todo lo que tenga que ver

con los recursos visuales. Pensar entonces en una buena articulación entre lo que uno quiere transmitir y lo que se presenta en una pantalla (o se lleva en formato físico al aula) no es una cuestión accesoria o baladí. Al contrario. Así fue cómo incorporé dos historias de la mitología griega para trabajar ideas que son centrales en COE: el mito de Sísifo para revisar algunos aspectos de la práctica de la escritura y el mito de Ícaro para repensar de qué modo podemos elaborar un buen *pitch* oral.

### ¿Qué puede enseñarnos Sísifo sobre la escritura?

En su ya clásico *La cocina de la escritura* (1995) Daniel Cassany sostiene que, para quienes no están habituados, escribir suele generar dos actitudes. Para algunos es una tarea intimidante, que nada tiene que ver con ellos (más allá de los usos cotidianos) y sí, en cambio, con quienes tengan algún tipo de talento o predisposición natural para esa faena. De algún modo, sacralizan la práctica. Entonces creen que quienes escriben (o deberían escribir) son periodistas, académicos y, por supuesto, escritores. Es lógico entonces que, con esos parámetros, este tipo de gente escriba poco, se trabe y sufra cada vez que tenga que cumplir, por ejemplo, con algún tipo de obligación que los ponga frente a una pantalla en blanco (para el trabajo, la facultad o el asunto que sea). Muy diferente es la actitud que adoptan quienes, aun sin contar con experiencia o mayores herramientas, no se lo piensan mucho y, llegado el caso, se sientan y “resuelven”. Escriben todo lo que tengan que hacer en un rato, de “una sentada”. Se sacan la tarea de encima, sin detenerse demasiado en las dificultades inherentes a la práctica, sin atender a la claridad y coherencia del texto, entre muchos otros aspectos. Estas personas no sacralizan la escritura, claro; la minimizan muy temerariamente. Así, escriben todo lo que se les ocurre casi de manera automática. En ambos casos los resultados suelen ser erráticos y los textos, muy frecuentemente, “ilegibles”.

Uno de los “secretos” que, desde hace décadas, intenta transmitir el gran maestro catalán es que la escritura es una herramienta para desarrollar el pensamiento, que escribir es de algún modo “accionar una máquina” y que se requiere paciencia (y algunas técnicas) para romper la inercia de la página en blanco, los prejuicios y empezar a obtener algo de claridad en lo que se quiere expresar. Por supuesto que eso es difícil de lograr en un breve periodo de tiempo. Por eso conviene, sugiere él, ir garabateando ideas, armar esquemas, bosquejar un primer borrador, dejarlo reposar (el tiempo que podamos) y luego retomar a partir de esos materiales que, considerados “materia prima”, nos permitan darle forma. Amasar una y otra vez las ideas, las palabras y el texto hasta que luzca lo suficientemente bien (y legible) como para ser publicado o compartido.

Y es justamente por eso que en clase muestro el cuadro *Sísifo* (1548), de Tiziano. Y con esa imagen “que está en el Museo del Prado de Madrid” cuento la historia de quien, con seguridad, ocupa un lugar entre los pecadores más grandes de los que se tengan noticias: Sísifo, el audaz. Condenado por traición, Zeus lo obligó a cargar por toda la eternidad una enorme roca para depositarla, finalmente, en la cima de una montaña del Hades (inframundo). El castigo no sería tan gravoso si Sísifo

tuviese alguna posibilidad de lograr su cometido. Pero no. El castigo consiste precisamente en caer una y otra y otra vez. Derrapar. Fallar. Siempre. Sin solución de continuidad. Trastabillar y rodar, con la roca ladera abajo, para volver a empezar. Ese es su destino.

Junto a esa imagen nuestro otra de la fotógrafa y artista alemana Grete Stern, quien se aquerenció en Argentina luego de huir de un contexto europeo en el que ya se avizoraba la Segunda Guerra Mundial. Stern llegó con su marido, el argentino “y también fotógrafo” Horacio Coppola, y ya nunca más se fue (murió en 1999). A fines de la década del cuarenta, publicó una serie de *collages* en la revista femenina *Idilio*. Allí, ponía en imágenes lo que las lectoras escribían a través de cartas llenas de sueños, pasiones, ansiedades y angustias, y que se publicaban en la sección “El psicoanálisis le ayudará”. En el número 15, podemos observar a una joven mujer con la espalda doblada por el esfuerzo que le supone tirar de la sogá con la que arrastra una enorme piedra cuesta arriba. Esta foto era parte del grupo de imágenes que Stern denominaba “los sueños de cansancio”.

Si comparto las dos imágenes es para señalar algo que, no por obvio, deja ser cierto. Difícilmente se pueda producir algo en el aire, a partir de la nada. ¿Hay excepciones? Por supuesto, pero por regla general no se puede ser creativo en el vacío absoluto ni en el vacío de experiencias. Siempre se precisa de otros. Por eso nos nutrimos de relatos, mitos y leyendas, tradiciones y lecturas; de hábitos, usos y costumbres; de artistas, de obras y de múltiples referencias. Porque eso es lo que alimenta nuestra propia mirada y de dónde vendrá, en el mejor de los casos, nuestra identidad como profesionales y nuestro singular modo de comunicar. Entonces, a ese primer señalamiento en el que, además, charlamos de diferencias de épocas, materialidades, técnicas, usos, apropiaciones, relecturas y contextos se le suma lo que más me interesa, teniendo en cuenta que en las comisiones de COE suele haber personas que adoptan una u otra de las actitudes anteriormente mencionadas frente a la escritura (les diré muy rápida y genéricamente *temerosos* o *temerarios*, aunque Cassany no los llame de ese modo, claro).

Escribir es un proceso de trabajo que, como cualquier otro, requiere de ciertas habilidades (que se aprenden y pueden mejorarse) y de, insisto con esto, mucha paciencia. Escribir es estrellarse una y otra vez contra la página en blanco y contra uno mismo. Porque lo que tenemos en la cabeza no luce del mismo modo cuando “lo bajamos” a un papel o a la pantalla. Esa “traducción” no siempre es sencilla y demanda una cierta disposición y, diría, humildad para aceptar que la práctica de la escritura es muy demandante. Nos exige concentración, disciplina y quietud durante prolongados periodos de tiempo. Y eso es (o suele ser) agotador. Porque la escritura es sumamente recursiva, uno va y viene de lo macro a lo micro y viceversa incontables veces. Y eso también genera cansancio. Y no hay recetas mágicas.

¿Existe el talento? Desde luego, pero sin un trabajo sistemático, no llegará demasiado lejos. Sobran los ejemplos de escritores y escritoras consagradas que insisten en subrayar, cada vez que se les consulta, sobre la enorme cantidad de tiempo diario que le dedican a la escritura.

Escribir es difícil, sí, pero no imposible. Y cuando se logra completar un texto que expresa más o menos lo que queríamos decir o, incluso, cuando dice aquello que ni siquiera sabíamos que podíamos poner en palabras, la satisfacción es enorme.

Al escribir, nosotros tenemos una carga que nos fatiga, que a veces nos hace doler las manos, el cuello y el cuerpo. Los ojos arden, la cabeza se embota y con frecuencia dudamos de nuestra capacidad. Sin embargo, cuando logramos poner el punto final, sentimos paz e incluso placer. Nosotros, a diferencia de Sísifo, sí podemos completar la tarea. Pero que lo hayamos hecho bien una vez (o mil, da igual) no significa que la próxima vez que debamos hacerlo, no tengamos que volver a empezar. Y ahí rodamos cuesta abajo. Es cierto que “en la caída” no perdemos las herramientas adquiridas (o el oficio), pero también lo es el hecho de que no hay dos textos iguales. El tono, el ritmo y las palabras se adecuan al contexto, al destinatario y a otros múltiples factores.

Quienes escribimos por trabajo, sabemos que estamos condenados, pero lejos de quejarnos, aceptamos mansamente una tarea que nos permite conectar con algo de la experiencia vital y esa condena es la que, paradójicamente, nos salva todos los días.

### **Volar a la altura correcta o hacer agua con nuestro *pitch*, esa es la cuestión**

Una o dos clases antes del Momento 2 (M2) suelen surgir dudas sobre cómo se desarrolla esa instancia. Los más interesados suelen ser, lógicamente, los ingresantes, que todavía no pasaron por esa experiencia. Aprovecho entonces para contar la historia de Ícaro y Dédalo mientras muestro el cuadro de Jacob Peter Gowdy, *La caída de Ícaro* (1636 - 1638), que también está en el Museo del Prado de Madrid.

Cuenta la leyenda que Dédalo, inventor y constructor del laberinto del Minotauro, y su hijo Ícaro estaban presos en la isla de Creta por orden del rey Minos. Como este era el señor de la tierra y de los mares, la única huida posible era por aire. Así, Dédalo, después de mucha meditación, diseñó dos pares de alas para él y su hijo. Esas alas, fabricadas con las plumas de las aves de la isla y con cera, serían su salvación. Cierta día, y luego de algunas pruebas de rigor, planificaron el escape. Pero antes de partir, Dédalo le advirtió a su hijo que no volase demasiado alto porque el calor del sol podría derretir la cera y eso sería fatal. De igual modo, tampoco debía volar tan cerca del mar porque la espuma y la humedad ablandarían la cera y caería en picada. Debía *volar a la altura correcta*. Cuando emprendieron la fuga, y después de volar un buen trecho cerca de su padre, Ícaro se maravilló con el don que, hasta ese momento, solo tenían los pájaros. Entonces desoyó a Dédalo y voló cada vez más alto. Quiso ir con las aves y ascendió más que lo que la prudencia indicaba. El sol hizo su trabajo y esa fue su desgracia.

Esta historia que, como la de Sísifo, se interpreta de muchos modos, a nosotros nos sirve para pensar que en los momentos del *pitch* se espera que los estudiantes *vuelen a la altura correcta*. Esto es, deben preparar su discurso con lenguaje disciplinar, ser claros, precisos y eficaces para lograr comunicar todo lo que desean sin pasarse de

los cinco minutos, pero tampoco utilizando menos tiempo del requerido. Por eso, deben ensayar, prepararse y no menospreciar la práctica. No alcanza con conocer el tema de sus proyectos ni haber trabajado mucho hasta ese momento. Hay que adaptar todo ese esfuerzo a un formato que precisa de otras habilidades. Por supuesto que eso también se trabaja en una materia como COE.

La mitología, las artes visuales y ciertos relatos que nos acompañan como especie hace cientos o incluso miles de años poseen un magnetismo que, difícilmente, los estudiantes puedan ignorar. Nos servimos de ellos para generar interés y, haciendo uso del *storytelling*, transmitimos ideas y herramientas que pueden ayudarlos a encontrar su voz en una melodía mucho más amplia. Todo esto, que es parte de nuestro escenario cotidiano de COE, es también una apuesta a largo plazo. Otros continuarán desde donde nosotros dejamos. Porque, como ya se ha dicho, nadie construye nada en soledad. Y para volar, todos precisamos de un buen par de alas y algo de viento.

### Referencias bibliográficas

- Cassany, D. (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- Gowy, J. (1636-1638) *La caída de Ícaro* [Óleo sobre lienzo]. Museo del Prado de Madrid. <https://bit.ly/4hV8K6o>
- Príamo, L. (2019). Los sueños de Grete Stern. Malba.org.ar. <https://www.malba.org.ar/los-suenos-de-grete-stern/>
- Stern, G. Príamo, L. (2012). *Sueños. Fotomontajes de Grete Stern*. Buenos Aires: Fundación CEPPA.
- Tiziano, V. (1548-1549) *Sísifo* [Óleo sobre lienzo]. Museo del Prado de Madrid. <https://bit.ly/3XjDl1M>
- Villanueva, L. (2015) *Las clases de Hebe Uhart*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.

**Abstract:** The text reflects on the writing process and the attitudes typically adopted by those who face it: some sanctify it and become blocked, while others minimize it and write carelessly, leading to poor-quality texts. Daniel Cassany proposes that writing is an exercise in thinking that demands patience, technique, and constant effort. It is recommended to approach writing as a process—with drafts, outlines, and revisions—accepting that it is arduous but rewarding.

The author illustrates this effort with the figures of Sisyphus and the collages of Grete Stern, symbolizing the continuous effort of the writer. She also refers to the myth of Icarus to emphasize the importance of balancing ambition and caution when communicating, especially in key instances such as an academic pitch.

Finally, the text stresses that writing is not an isolated act—it requires cultural references, shared experiences, and collaboration. In teaching, particularly in COE (Oral and Written Communication), the goal is for students to develop their voice through consistent work, practice, and the critical appropriation of discursive and visual tools.

**Keywords:** Writing – Process – Creativity – Voice – Sisyphus – Cassany

**Resumo:** O texto reflete sobre o processo de escrita e as atitudes geralmente adotadas por quem o enfrenta: alguns sacralizam a escrita e acabam travados, enquanto outros a minimizam e escrevem sem cuidado, resultando em textos pobres. Daniel Cassany propõe que escrever é um exercício de pensamento que exige paciência, técnica e trabalho constante. Recomenda-se encarar a escrita como um processo — com rascunhos, esquemas e revisões — aceitando que é algo árduo, mas gratificante.

A autora ilustra esse esforço com as figuras de Sísifo e os colagens de Grete Stern, simbolizando o esforço contínuo de quem escreve. Também recorre ao mito de Ícaro para destacar a importância de manter o equilíbrio entre ambição e prudência na hora de comunicar, especialmente em momentos chave como um pitch acadêmico.

Por fim, enfatiza-se que escrever não é um ato isolado — é algo que requer referências culturais, experiências compartilhadas e colaboração. No ensino, especialmente na disciplina de COE (Comunicação Oral e Escrita), busca-se que os estudantes desenvolvam sua voz por meio do trabalho constante, da prática e da apropriação crítica de ferramentas discursivas e visuais.

**Palavras chave:** Escrita – Processo – Criatividade – Voz – Sísifo – Cassany

(\*) **Matias Izaguirre**, Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA), docente en el Área Investigación y Expresión en la Facultad de Diseño y Comunicación (UP) desde el año 2023.